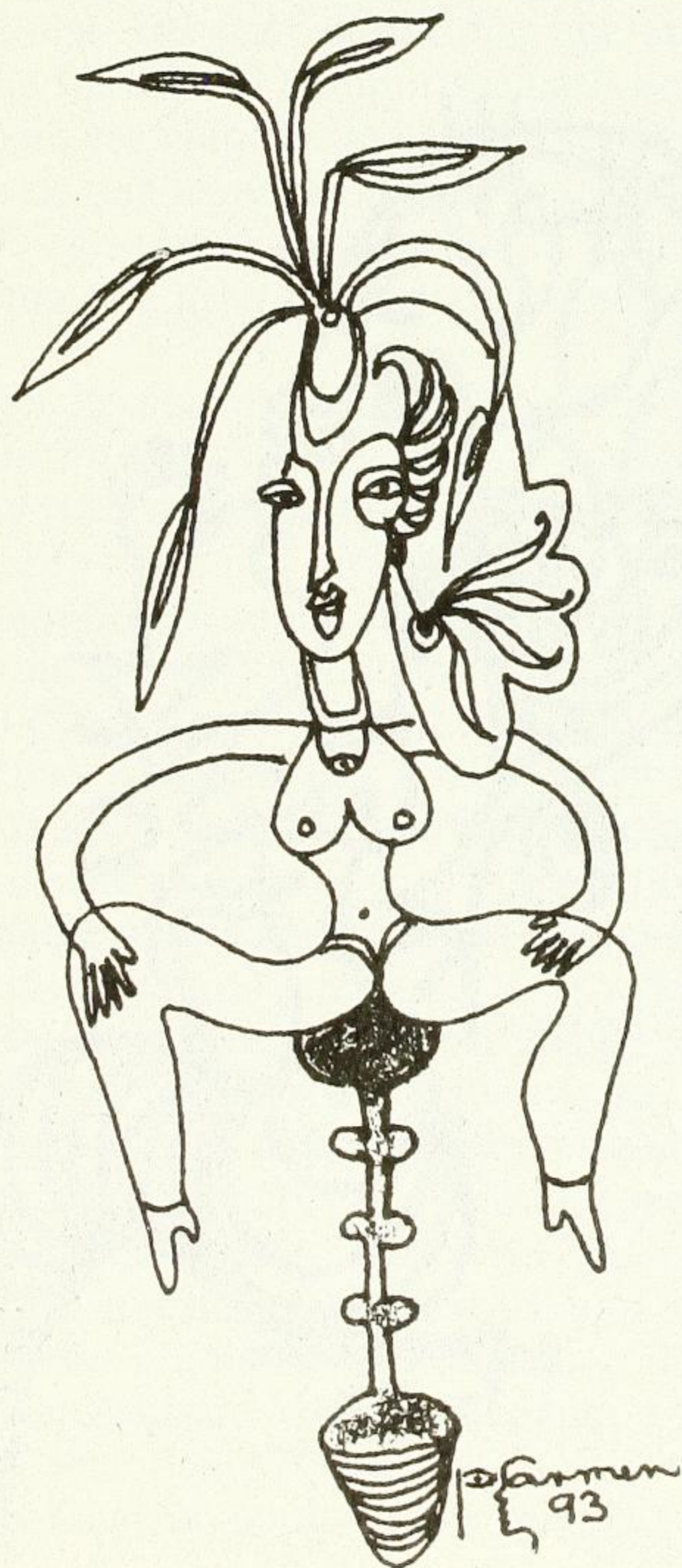


Tina y Quiela: mujeres detrás de la cortina

Pierina E. Beckman

Tinísima es tal vez el proyecto más ambicioso que la autora mexicana Elena Poniatowska haya llevado a cabo hasta la fecha. El libro es de una gran extensión, 660 páginas para ser exactos. Pero no es solamente la magnitud de la novela lo que hace de ella un gran proyecto, sino todo lo que ésta abarca. Poniatowska entrevistó, leyó, investigó, y se preparó para escribir esta novela durante diez años. Tina Modotti se convirtió en una especie de compañera inseparable para la autora ya que ésta llevaba consigo su información aún durante sus viajes.

Poniatowska ha dicho en sus entrevistas que ella quiere mucho a las mujeres, siente un gran compañerismo para con ellas y tal vez es por eso que las mujeres siempre forman una parte importante en sus libros. En su novela *Querido Diego, te abraza Quiela*, la autora se limitó a narrar las emociones de su protagonista, Quiela, y se concentró solamente en una época de su vida: su sufrimiento cuando el pintor Diego Rivera la abandonó después de haber vivido con ella durante diez años en París.



Querido Diego, te abraza Quiela es una novela que, aunque muy corta de extensión, es difícil de terminar porque cada una de las cartas que la protagonista escribe a su amante está cargada de grandes emociones. El lector siente lo que seguramente sentía la protagonista, y es tanto el peso, el dolor, la frustración, y la pena que verdaderamente se tiene que leer solamente una o dos cartas a la vez y cerrar el libro. El lector tiene que recobrar ánimos, recuperarse emocionalmente, para volver a querer leer ese libro que, aunque bello en contenido, le causa una gran pesadumbre. El lector quisiera poder ayudar a Quiela, hacer algo por ella, pero no hay nada que pueda hacer para ayudarle con su carga. Esta novela es de una gran intensidad emocional. Tal vez sea por ello que Poniatowska decidió limitar su extensión a 50 páginas solamente. De haber sido un texto más largo, el lector se habría cansado de leer sobre situaciones que en algún momento empezarían a ser, o a sonar, repetitivas.

Todas esas emociones y situaciones por las cuales Quiela pasa son presentadas al lector de golpe. Por eso la carga y la emoción que la novela proyecta es, a veces, demasiado. El



lector llega a sentirse exhausto emocionalmente. Sin embargo, siempre vuelve al texto para continuar leyendo, para tratar de averiguar si Diego alguna vez, finalmente, contestó alguna de las cartas de Quiela.

A través de las cartas se nos presenta a una mujer que depende demasiado de "su" hombre. Sin él ella se encuentra totalmente perdida. Ni siquiera puede continuar con su trabajo y necesita de la aprobación de su amante para saber si su propio arte vale algo o no. Ella necesita de la palabra de Diego para reafirmarse como mujer y como profesionalista.

Esto es lo que salta a la vista, lo obvio. Una mujer que depende demasiado de un hombre. Pero en el fondo, Quiela tenía una cierta fuerza; una fuerza espiritual que la ayudaba a seguir adelante. A pesar de que ella pensaba que su vida no valía gran cosa sin Diego, Quiela seguía adelante. Tal vez ni siquiera ella misma se daba cuenta de esta fuerza interna que la empujaba, como por inercia, a continuar. Sin embargo, se encontraba presente ya que ésta, junto con el paso del tiempo, logró que la vida de Quiela pudiera volver a una cierta normalidad. Incluso Quiela pudo hacer su sueño realidad: llegó a viajar y a vivir en la Ciudad de México. Allí tuvo muchas oportunidades de buscar a Diego, pero no lo hizo. Decía que no quería molestarlo. Este "no querer molestarlo" es válido como razón dada, pero también existe la gran posibilidad de que no fue a buscarlo porque se daba cuenta de que todo ya había terminado y que ella y Diego no podrían jamás volver al pasado. Las cosas nunca volverían a ser como lo habían sido en París durante los diez años que compartieron sus vidas.

En *Tinísima* se nos presenta a otra mujer que, al igual que Quiela, no tuvo una vida fácil. Tina también sufrió. Ella se encontraba en un mundo en el cual los hombres dictaban las reglas y las mujeres debían seguirlos. La protagonista trató de hacer lo "correcto", pero sus esfuerzos nunca fueron sufi-

cientes para complacer por completo. Al final de su relativamente corta vida vemos que nunca fue verdaderamente apreciada ni por los hombres a quienes amó ni por la causa política a la cual dedicó con tanta fuerza sus últimos años.

Tinísima se encuentra entre la historia oral y la novela documental. Poniatowska registra lo que la memoria debe salvar del olvido. Al igual que en algunos de sus otros libros, la autora habla sobre el heroísmo anónimo y cotidiano; la importancia de sobrevivir pese a todo. En sus obras lo histórico se hace ficción y la ficción se parece a la historia (Oviedo, p. 636).

La novela comienza con el relato del asesinato de un amante de Tina Modotti, el comunista de nacionalidad cubana Julio Antonio Mella en enero de 1929. A partir de ese momento, Poniatowska tiene en su bolsillo la atención del lector. Su descripción de los acontecimientos del crimen y los eventos que siguieron después del asesinato proveen al libro con la tensión y el interés necesarios para querer continuar leyendo esta novela de tan gran extensión. Tina fue acosada por la policía e incluso trató de acusársele de la muerte de Mella. Se dijo que tal vez ella misma había estado envuelta en el plan de asesinar al hombre a quien tanto amaba.

Desde el principio de la novela vemos que la heroína será una mujer con una vida difícil y complicada. Al hablar sobre la vida de Tina Modotti y sobre los personajes que de algún modo u otro influenciaron su vida, Poniatowska recupera una época. Dice que estamos frente a un grupo de hombres y mujeres que no han tenido justicia y en *Tinísima* ella ha querido homenajearlos (Reyes Razo, p. 28-A). La autora reconoce la valentía de comunistas como Julio Antonio Mella,



Xavier Guerrero, y por supuesto Tina Modotti, entre otros. Sin embargo, no aprueba ciertas cosas de la vida de su heroína tales como el haber sido espía. Poniatsowska piensa que esta etapa de su vida denigra a Tina.

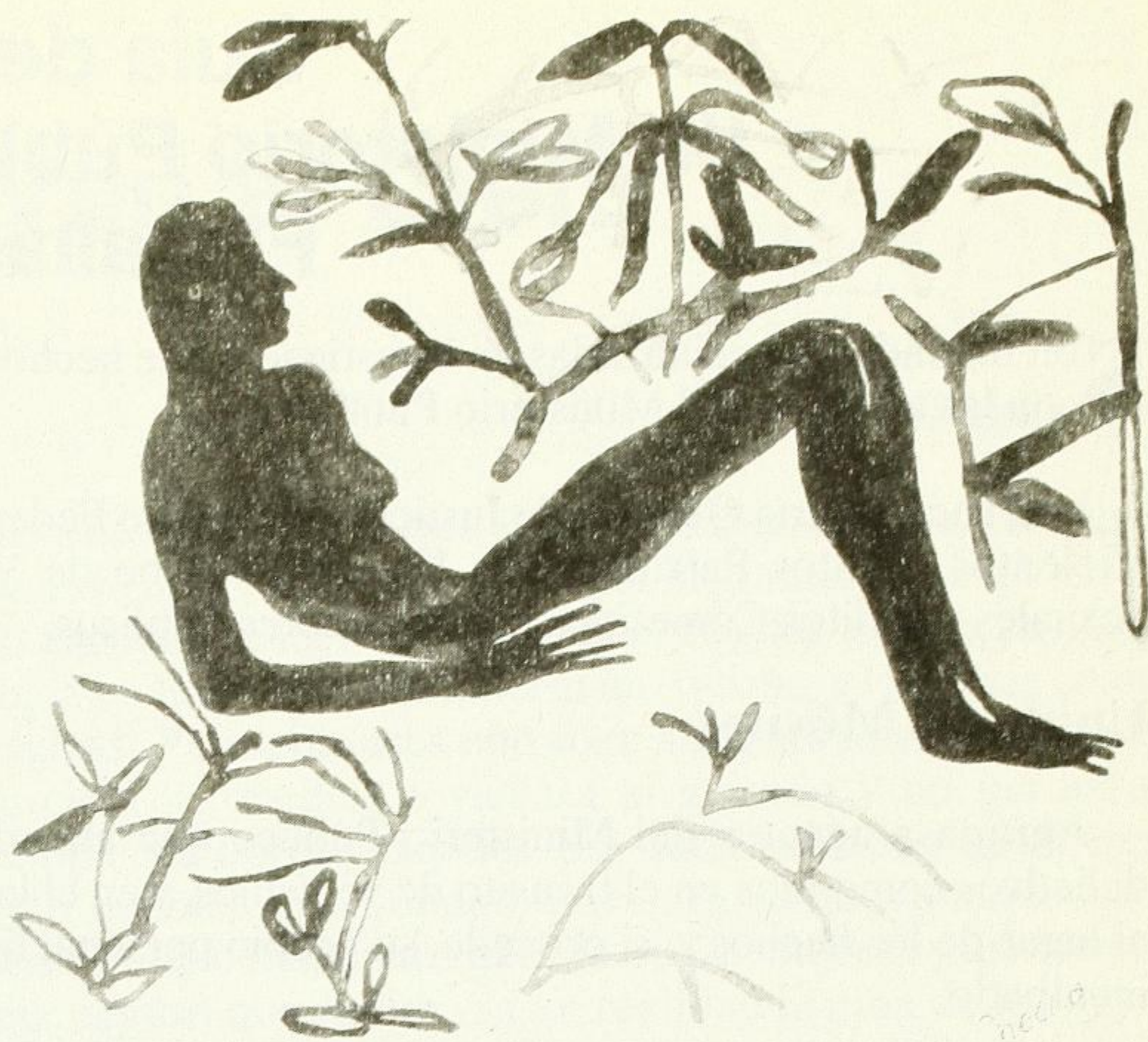
Así pues vemos que la autora no se ciega por el cariño que ella pueda sentir por su personaje. Poniatsowska admira, por ejemplo, la capacidad de amar de Tina. Esta heroína tuvo cinco amantes y escandalizó a la sociedad mexicana de su época, pero la autora no la critica. Por el contrario, Poniatsowska parece, si no defender, por lo menos aceptar la honestidad sexual de Tina; sin embargo, le parece repulsivo el que fuese espía. Le duele que Tina hubiese perdido hacia el final de sus días la fe en sí misma, que hubiera abandonado la fotografía para la cual tenía tanto talento, y el haberse dejado arrastrar por completo por la tristeza y el desencanto (Reyes Razo, p. 28-A). Al final de sus días Tina Modotti parecía estar completamente derrotada.

Los años que separan las publicaciones de *Querido Diego* (1978) y de *Tinísima* (1992) han hecho de Poniatsowska una autora más objetiva. En *Querido Diego*, dada la forma de la narración y la presentación de Quiela, el lector siente una gran simpatía por el personaje femenino y un gran rencor hacia Diego. Diego mantiene a Quiela en un limbo eterno y despier-ta el disgusto del lector. Es difícil justificar su silencio y admitir que Quiela es una mujer demasiado dependiente. La autora, obviamente, sentía un gran cariño por su personaje y decidió envolverla en un aura protectora.

Poniatsowska confiesa que en esa época de su vida ella se encontraba teniendo problemas en su propio matrimonio. Este libro, estas cartas de Quiela a Diego fueron un pequeño escape emocional. Tal vez sea por ello que el lector no encuentra mucha falta en el comportamiento de Quiela. Después de todo, no era culpa de la heroína sentir como sentía y amar a Diego de una manera tan profunda. Más bien parece ser que era Diego quien abusaba de su control sobre esta mujer que tenía una gran debilidad en todo lo que a él se refería.

Sin embargo, la presentación que Poniatsowska hace de su heroína en *Tinísima* no es tan perfecta. Tina Modotti fue una de seis hijos y tuvo una vida muy difícil desde niña. Creció entre la pobreza y aún como mujer adulta no logró superar su situación económica. Aunque fue una mujer con muy poca educación formal, sentía una inmensa curiosidad por el mundo intelectual (Constantine, p. 93). También, dado que vivió en diferentes partes del mundo, hablaba varios idiomas. Era una mujer de muchas facetas. Cuando trabajó para el partido comunista en Rusia y en México, siempre estuvo dispuesta a hacer lo que nadie quería hacer: barrer oficinas, ir a pie hasta los lugares más apartados, pasarse las noches en vela escribiendo cartas o traduciendo artículos (Neruda, p. 348).

Su vida es de gran interés porque lo que Tina no tuvo materialmente, tal vez se compensó con las amistades y contactos que logró. En México, por ejemplo, conoció a grandes pintores como Diego Rivera, Orozco y Siqueiros; vivió con el famoso fotógrafo americano Edward Weston y más adelante con los respetados miembros del partido comunista Xavier Guerrero y Julio Antonio Mella; su segundo esposo fue Vittorio Vidali (Comandante Carlos del 5o. Regimiento); y durante la Guerra Civil Española conoció al poeta chileno Pablo Neruda.



Tina aprendió el arte de la fotografía de su amante Edward Weston. Resultó tener un gran talento para dicho arte. Sin embargo, sus fotografías son conocidas tan sólo por un pequeño número de colegas e historiadores. Tina Modotti decidió identificarse con las artes, los pobres, y el comunismo. Posiblemente haya sido su pobreza desde la infancia lo que la preparó para todo esto (Constantine, p. 15, 20).

Tina Modotti y Angelina Beloff (Quiela) fueron dos mujeres con mucha sensibilidad e inteligencia. Pero las circunstancias de la vida les robaron la oportunidad de poder demostrar al máximo su talento en los campos de la fotografía y la pintura, respectivamente. Sus vidas como artistas, como profesionales, fueron interrumpidas por los torbellinos de sus vidas personales. Eran mujeres que daban todo de sí a cambio de muy poco o de nada. Profesionalmente terminaron sus vidas casi por completo entre las sombras, entre los escombros del recuerdo. Sin embargo, Poniatsowska las ha sacado de esa obscuridad, de ese olvido, y ha brindado a sus esfuerzos y a su talento un poco de luz. *Tinísima* y *Querido Diego, te abraza Quiela* son en realidad un sutil homenaje a las mujeres que siempre están detrás de la cortina. 🍷

Bibliografía

- Constantine, Mildred. *Tina Modotti: A Fragile Life*. New York: Paddington Press, 1975.
- Gibson, Margaret. *Memories of the Future: The Daybooks of Tina Modotti*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1986.
- Hill, Paul and Tom Cooper. "Camera-interview: Manuel Alvarez Bravo". *Camera*, No. 5, Lucerne: 1977.
- Maddow, Ben. *Edward Weston: Fifty Years*. New York: McGraw Hill, 1973.
- Mulvey, Laura and Peter Wollen. *Frida Kahlo and Tina Modotti*. London: 1982.
- Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1974.
- Oviedo, José Miguel. *Antología Crítica del Cuento Hispanoamericano del siglo XX (1920-1980)*, Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Poniatsowska, Elena. *Tinísima*. México, D.F.: Ediciones Era, 1992.
- _____. *Querido diego, te abraza Quiela*. México, D.F.: Ediciones Era, 1978.
- Reyes Razo, Miguel. "Para escribir, distancia con los hombres del poder: Poniatsowska". México, D.F.: *Excelsior*, Noviembre 8, 1992.
- Stark, Amy. *The Letters From Tina Modotti to Edward Weston*. Tucson: University of Arizona Press, 1986.